

de la existencia, cuando no privándolos de ella con aparato de venganza casi sádico, a los más graves de sus enfermos.

A. HERNÁNDEZ CATA

## Del Valle...

(Viene de la página 72).

decimiento funesto de las conciencias y las voluntades. Si las generaciones que ocupan la escena ya no tienen tiempo para reaccionar, no es imposible mejorar la juventud, relativamente maleable y dócil. Es preciso rehacer la entera educación de la juventud, comenzando por corregir esas mentes jóvenes que formarán mañana la clase enseñante y dirigente del país. Ahora bien, la sola propaganda eficaz es el ejemplo: las fórmulas de nada sirven.

Sin atribuir a la elocuencia todo el valor que la gente le da, no caeremos en el exceso contrario de algunos grandes espíritus, como Bismarck y Carlyle, que la tratan con supremo desdén y la ponen inmediatamente por encima de la nada. La razón de ello, a nuestro juicio, reside en que el puro orador, el mercader de frases vacías y de clisés hinchados, el *cymbalum tinniens*, que no es más que eso, felizmente es una excepción en la vida pública,—hasta bajo el reinado de los políticos! Uno se vuelve orador por oficio y ocasión, sin dejar por eso de ser inteligente y capaz de cosas útiles. No es el señor Del Valle quien podría desmentirnos.

Pero la educación oratoria es la más vana y estéril de las disciplinas intelectuales, pues consiste precisamente en escamotear las dificultades, en disimular lo que las cosas, las leyes de la naturaleza y las relaciones entre los acontecimientos tienen de complejo e incierto. La elocuencia, desde Aristóteles, es el arte de persuadir; ésta podría ser también la definición de la sugestión mental. Y es innegable que esta especie de soborno intelectual es lo contrario de la crítica científica y de la libre especulación. Pues bien, no se adquiere un real saber sino por medio de la apreciación original y el libre juicio,—vale decir por el esfuerzo personal. Uno no sabe bien sino lo que él mismo ha vuelto a encontrar, después de haber dudado de todo. La labor es incesante y penosa; pero sólo cuentan en el orden del pensamiento aquellas naciones donde los mejores trabajan infatigablemente con ese espíritu de fecundo escepticismo.

Esto es lo opuesto, pues, de la educación oratoria, la cual se encierra en estas palabras: superficialidad e improvisación. Es también la divisa de la prensa, y una y otra se equivalen en cada país, pues su acción es correlativa. El periodista y el orador, con sus improvisaciones no persiguen otra cosa que el éxito inmediato y el efecto efímero. ¿Qué les importa la verdad? Sin duda es harto inútil hacer el proceso de la prensa todopoderosa: ella tiene su misión que cumplirá hasta el fin. Pero tenemos el deber de combatir el reinado de la frase en la alta educación, repitiendo que los pueblos que hablan, en vez de pensar y de obrar, no son más que los parásitos de la civilización: consumen y no producen.

PAUL GROUSSAC

Noticia.—Del Dr. Aristóbulo del Valle ha publicado «La Cultura Argentina», de Buenos Aires, estos dos libros:

*Oraciones Magistrales y Discursos Políticos*, en formato mayor.

## El patrono de América

(De *El Sol*, Madrid).

ANTES de retirar al agente diplomático de Inglaterra en Méjico, Mr. Cummins, justificadamente ingrato al Gobierno mejicano, Mc Donald ha tratado el caso con Estados Unidos, porque, según ha dicho en la Cámara de los Comunes, Inglaterra tiene que proceder en Méjico de acuerdo con el Gobierno norteamericano. Lo primero que debe entenderse en estas palabras es que Inglaterra, aun bajo el Gobierno laborista, acepta el patronaje de Estados Unidos, no sólo sobre Méjico, sino sobre toda la América. El incidente en sí, visto nada más que en la expulsión de Mr. Cummins, tiene, en realidad, muy poca importancia. Tal vez la excesiva prudencia de las autoridades mejicanas le ha dilatado extraordinariamente. Cuando los revolucionarios rusos se encontraron en el mismo trance ante la Embajada inglesa, no tuvieron la paciencia de negociarlo durante dos semanas, y aunque los guardias rojos mataron al agregado naval en el propio local de la Embajada, cuatro años después el Gobierno de los Soviets ha sido incondicionalmente reconocido por Inglaterra. La inviolabilidad diplomática es uno de los convencionalismos más artificiales. Sobre todo, en los períodos revolucionarios, cuando los agentes diplomáticos se convierten en agentes de la reacción.

Pero lo que sí tiene importancia es el reconocimiento, en cualquier modo, del tutelaje de Estados Unidos sobre América. Los pequeños países americanos, claro es, podrían, a pesar de las palabras de Mc Donald, afirmar su personalidad en el mundo y reírse del patronato teórico de los Estados Unidos. Sólo que para esto sería necesario que tuvieran conciencia de su personalidad y de su independencia, y lo cierto es que muchos de ellos no la tienen todavía. El que Inglaterra crea que sus negocios americanos debe tratarlos con Estados Unidos es la mejor prueba de la debilidad con que la América española se destaca en el conjunto universal. No importa que algunas minorías se esfuercen por crear, un poco artificiosamente, la personalidad hispano americana contra la anglo americana. Al mundo le impresiona más, en todo caso, el esfuerzo de las otras minorías, dueñas de los Gobiernos y entregadas en cuerpo y alma al servicio de los Estados Unidos.

Yo lo he dicho en una conversación pública con Blanco-Fombona: Los mejores agentes del imperialismo yanqui en Hispanoamérica son hispanoamericanos. Ahora mismo tenemos un buen ejemplo en Honduras. Hace cinco meses, desde el 6 de febrero, los generales Carías y Ferrera, descontentos del resultado de las elecciones presidenciales, están en armas contra el Gobierno del general Gutiérrez. Naturalmente, apenas se produjo la sublevación, el Gobierno yanqui envió a Honduras un destructor y un crucero, y pocos días después, el 1º de marzo, los marinos norteamericanos desembarcaron para «proteger la vida y la propiedad». Para defenderlas tuvieron que combatir, el 4 de marzo, en La Ceiba, con los federales, obligándolos a retirarse; pero esto no impidió que los rebeldes tomaran «pacíficamente» la ciudad. El 5 de marzo, el *Denver* fué enviado a Tela, y el 13 los rebeldes tomaron el puerto, precedidos, desde luego, por un destacamento de tropas yanquis. Hoy se anuncia la inminente captura de Tegucigalpa. Ciento sesenta y siete soldados y nueve oficiales yanquis han ido a «proteger los intereses norteamericanos». Entre tanto, los diarios de Nueva York anuncian «desórdenes en Tegucigalpa, fuego en la Legación de Estados Unidos, la ley suprema del desorden». Aquí sabemos que estas noticias van por telegrafía inalámbrica del crucero *Milwaukee*.